

La casa de los Señores de MONTOROJO

UNA casa bella, de aspecto recogido, con obras de arte y con otra importante obra de arte: «el confor». Ofrecemos a nuestras lectoras la residencia de los señores de Montorojo (don Pedro). Una ma no femenina, conocida de ese sencill y difícil camino que es la elegancia, ha de tanto emplazar cuadros, butacas, pantallas, porcelanas... Ese privado temperamento que ha realizado el milagro no es otro el de la señora de Montorojo, brillante escritora Carmen de ara, que en su propio hogar monta esos bellos salones y rincones tan certeramente descritos sus novelas. Nadie puede decir la dama que en sociedad es la señora de Montorojo ha traicionado un ápice a la escritora evocados de tantos ambientes elegantes.



Libros, libros, libros... Y el retrato—de bido a Simonet—de don Francisco A. de Icaza, ilustre diplomático y escritor. Una fina y estilizada mesa y unos sillones confortables para leer en un clima decorativo gratísimo

Y este otro frente, con cuadro muy XIX, de Palmaroli, y «La niña del farolillo», de Graner. Butacas cómodas, muy cómodas, sí, pero desde ellas contemplar cosas bellas como esos cuadros



Fots. Zaldin

El comedor fino, de muebles de línea sencilla. En el ángulo, el busto de la señora de la casa, debido al cincel expertísimo de la gran escultora Astrid Savosz. En el muro, un bodegón del siglo XVIII, que ofrece con artística opulencia flores y frutos...



El vestíbulo. Un sólido y severo mueble de gran talla, y junto a él un antiguo braserero español. Mesitas, cuadros y pantallas... Una especie de amable saludo que la casa ofrece al visitante



Una moderna vitrina empotrada en el muro: porcelanas, abanicos, libros, miniaturas... Remedando al poeta, podríamos exclamar: «¡Oh, si la vida fuera siempre una bella vitrina...!»